

Consideraciones sobre la historia en el Servicio Social del Uruguay¹

Luis Acosta luis@ess.ufrj.br

Ya hace algún tiempo que la historia, su propio pasado, se ha tornado problemática para los Asistentes Sociales de América Latina. Porqué sucede esto? Esto es un reflejo de una nueva conciencia del tiempo. Este es concebido como un recurso escaso para lidiar con la herencia del pasado y hacer realidad el futuro. Así en esta nueva conciencia del tiempo, típicamente moderna, se fusionan la conciencia histórica con la conciencia utópica (Habermas, 1987). El futuro es considerado como una dimensión abierta, "plástica", que a la vez remodela la comprensión del pasado.

El hecho que se pueda distinguir un "pasado" de un "presente" y también de un "futuro" no es una actitud "natural". La actitud calculista en relación al tiempo, desvinculada del lugar (la desconexión del "cuando" del "donde") es moderna². Esta

¹ -Este trabajo está basado en la "Introducción" a la disertación de Maestría titulada "Génesis del Servicio Social en el Uruguay en el marco del proceso de modernización capitalista", elaborada en el marco del Programa de Post-graduación de la Escuela de Servicio Social de la Universidad Federal de Rio de Janeiro, durante el período 1995-97, como requisito parcial para la obtención del título de Máster en Servicio Social.

² La observación de Giddens (1991) en relación a la separación del espacio y el tiempo como uno de los mecanismos que explican el dinamismo de las instituciones modernas, puede ser considerada como parte del proceso de generalización de las relaciones de cambio (la mercantilización de la vida social). Este proceso supone el cálculo del tiempo porque el tiempo de trabajo necesario es lo que posibilita el intercambio entre equivalentes, en el espacio del mercado. El mercado no está necesariamente conectado a una localización en un lugar o región particular, él es antes un espacio (vacío o abstracto) donde se realiza el cambio entre equivalentes. Así las relaciones sociales son deslocalizadas de los contextos locales (contextos de co-presencia del tiempo-espacio) y recombinadas en extensiones indefinidas de tiempo-espacio, posibilitando el alargamiento así como también al mismo tiempo la reducción de las "distancias" temporales y espaciales, que posibilita de hecho la "acción a distancia", señalado por Giddens (1991).

distinción es hecha a partir de las necesidades actuales de los agentes sociales (los Asistentes Sociales en este caso). Esta distinción refleja el interés actual de romper con el pasado, de apropiarse intelectualmente de la historia para conducirse conscientemente hacia un futuro. Esta idea "constructivista" de la historia es absolutamente moderna. Los hombres tienen que liberarse de las tradiciones para actuar teleológicamente, de ahí que su pasado, la historia, pueda tornarse un problema. En la intención de romper con la tradición, esta tiene que ser situada en el pasado, haciendo de ella un problema histórico. Será esto lo que llevará a los Asistentes Sociales a reflexionar sobre su propia historia, para así hacer un corte con ella. Estamos pensando la historia como "historicidad", como apropiación del pasado para modelar el futuro o como "uso de la historia para hacer historia"³.

Mas, esta preocupación con la historia no será asimilable con la "*enfermedad histórica*" a la que se refiere Nietzsche? Con esta idea Nietzsche constata que una cultura totalmente consciente de la "historicidad" de sus acciones no tiene ningún estímulo ni capacidad para producir nueva historia. Se trata de un estado de ánimo en el que parece insensato e inútil dedicarse a construir lo que está destinado a perecer dentro de poco⁴ (Vattimo, 1985). Nuestra cultura dispone de más "material histórico" (acopio de documentos, datos empíricos, etc.) como consecuencia de la actitud científico-naturalista (positivista) frente a la historia, de aquel que podría ser asimilado. Con esta colocación Nietzsche se refiere a la actitud "objetiva y positiva" de los modernos con relación al mundo de los "antiguos", que hace de este último una realidad "muerta" (objeto de anticuario)⁵. De lo que se trata aquí es de considerar la historia como un "diálogo" con el pasado, y no en sentido "positivista" como una relación con "objetos", "hechos" o "datos". Este exceso de conciencia y de conocimiento histórico, es al mismo tiempo causa y efecto de la incapacidad por parte de los modernos de producir nuevas formas, de construir nuevas historias, o mejor dicho de actuar históricamente. Lo que Nietzsche constata en esta "*enfermedad histórica*" es la existencia de una inadecuación entre "*actuar*" y "*saber*" (una falta de "estilo"), una escisión entre teoría y praxis (Vattimo, 1986). La historia (el conocimiento

³ La "historicidad" como forma moderna de concebir la historia, o mejor dicho el "mero" suceder del tiempo, supone asociar al transcurso del tiempo la noción de cambio permanente. Así en el *Manifiesto del Partido Comunista* Marx dice: "Todo lo que se creía permanente y perenne se esfuma, lo santo es profanado, y, al fin, el hombre se ve obligado a contemplar con mirada fría su situación en la vida y sus relaciones con los demás" (Marx: 1992: 251).

⁴ Una primera solución nietzschiana consiste en apelar a los "poderes eternizantes" del arte y la religión, frente al poder disolvente de la consciencia histórica moderna (el historicismo).

⁵ A partir de este planteo es que se desarrolla la así llamada "ontología hermenéutica", en debate con el historicismo objetivista que se basa en el culto positivista de la objetividad, generalizando el modelo hermenéutico a todo el conocimiento, histórico o no.

histórico) tiene que estar al servicio de la "vida" (la práctica). La historia (*story*) tendría que ser expresión de una nueva relación con el pasado, un "diálogo" entre el presente y el pasado, en el el presente toma y conserva la iniciativa (hace la preguntas). Ahora, la superación de la "enfermedad histórica" nitzscheniana en realidad, no pasa por restaurar los "poderes eternizadores" del arte y la religión; y sí por un historia que no sea enfermedad, esto es, separación entre "actuar" y "saber".

Si históricos son los acontecimientos sucedidos en el pasado que tienen significación en la actualidad, la Historia es el(los) relato(s) sobre esos acontecimientos (en la lengua inglesa se designan con dos términos diferentes: *history* y *story*). Los relatos (*storys*) cuando son producidos reflexivamente constituyen la disciplina histórica (*history*) - una ciencia social particular especializada, aunque también tenemos otros relatos por ejemplo de carácter épico que también hablan de la Historia⁶.

Este trato reflexivo con el acervo de experiencias y conocimientos que han sedimentado en la tradición profesional constituyendo el "suelo" o "piso" sobre el que se apoya el desarrollo contemporáneo de la profesión (la "base de conocimientos"), es un trazo modernizante de la profesión que a partir de entonces se presenta orientada para el futuro, y no más referida para el pasado. Obviamente no son todos los profesionales los que establecen de la misma forma este trato reflexivo con la profesión. La tradición puede ser examinada para reactualizarla, para desarrollarla (modernizándola), y hasta para romper con ella. Pero aunque la tradición sea analizada para reactualizarla, ella expresa una actitud moderna porque en este caso la práctica examinada no es legitimada por ser tradicional sino por ser justificada racionalmente.

Giddens (1991) llama nuestra atención precisamente para la **reflexividad institucional**⁷ como una marca de la modernidad de nuestras sociedades. En el límite

⁶ Según Arendt H. (1993) la práctica histórica se diferencia de la práctica productiva (el trabajo), porque en aquel, el sentido de la acción sólo se revela cuando ya terminó.

⁷ Giddens coloca a reflexividad institucional o circularidad del conocimiento social como una de las tres fuerzas dinámicas de la modernidad. Las otras dos son la separación del tiempo y el espacio y los mecanismos de desencaje. La reflexividad de la vida social moderna "*consiste no fato de que as práticas sociais são constantemente examinadas e reformadas à luz de informação renovada sobre estas próprias práticas, alterando assim constitutivamente seu caráter.*" (Giddens, 1991: 45) Con la modernidad ella es introducida en la propia base de reproducción del sistema. Giddens dirá que "*modernidade é constituída por e através de conhecimento reflexivamente aplicado*" (ídem.: 46).

el desarrollo pleno de la modernidad lleva a una sociedad destradicionalizada⁸. Según este autor la;

Refletividade da vida social moderna consiste no fato de que as práticas sociais são constantemente examinadas e reformadas à luz de informação renovada sobre estas próprias práticas, alterando assim constitutivamente seu caráter (op. cit.: 45).

Una paradoja de la modernidad, señalado por Giddens, es que el mayor conocimiento sobre la sociedad no contribuye a que ella sea mas previsible, muy por el contrario, esto hace que aumente la inestabilidad del mundo social. En nuestro caso, el conocimiento que los Asistentes Sociales obtienen sobre su profesión no la estabiliza, haciéndola previsible, por el contrario, la torna aún mas incierta. Esto es porque ese conocimiento es utilizado para remodelar las mismas prácticas que fueron estudiadas. El conocimiento generado por los "peritos" (es decir, los especialistas como por ejemplo los cientistas sociales) no es apropiado homogéneamente por el conjunto de los profesionales, sino que es apropiado desigualmente en función de la asimetría de las relaciones de poder existentes en su interior, de los valores diferenciados, del impacto de las consecuencias no pretendidas y de la circulación del conocimiento social en un proceso que Giddens denomina como "circularidad del conocimiento" o "hermenéutica doble".

Será en los años sesenta que se manifestará en el cuerpo profesional una clara intención de ruptura con la tradición en el marco del proceso de renovación profesional, en el cuál son erosionadas las concepciones tradicionales. Este proceso no es localizado solamente en América Latina, sino que es un proceso mundial. La salida del hombre de su morada en la tierra con el primer vuelo de una nave espacial en el año 1957 (Spunik lanzada por la ex-URSS), la insurgencia del movimiento juvenil y estudiantil, la descolonización de África y de Asia, la guerra de Vietnam, la revolución cubana, etc., constituyen el telón de fondo (de gran incertidumbre) en el cual el Servicio Social también se va a cuestionar (es decir, va a establecer un trato reflexivo consigo mismo).

Este proceso adquirirá en América Latina características singulares, por causa del movimiento de renovación profesional y re conceptualización que en ella se desarrolló a partir del año 1965.

⁸ Giddens (1996) distingue dos momentos de la modernidad, la modernidad simple y la modernidad reflexiva. El periodo que estamos considerando está comprendido íntegramente en el primer momento.

Así tenemos una primera generación de investigaciones o ensayos interesados por la evolución de la disciplina en los trabajos de Juan B. Barreix y Ander Egg (1975), Boris Lima (1983), y para Uruguay por Herman Kruse (1965, 1995). Serán estos Asistentes Sociales los que iniciarán este trato reflexivo con la tradición de la profesión.

Juan B. Barreix organiza (intentando utilizar de un modo muy peculiar la lógica dialéctica) el desarrollo histórico de la profesión en tres momentos que son: Asistencia Social (tesis), Servicio Social (antítesis) y Trabajo Social (síntesis).

Ander-Egg irá hasta la antigüedad (Código de Hamurabi, el Nuevo Testamento, etc.) en la búsqueda de las raíces de la profesión. Para el caso de América Latina indagará en las culturas pre-colombinas.

En el caso de Boris Lima él estableció un esquema de desarrollo del Servicio Social que atravesará cuatro momentos, a saber: pre-técnico, técnico, pre-científico y científico.

Una segunda generación de investigaciones con otro marco teórico-metodológico fue promovida por el Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS), impulsando el estudio sobre la historia del Servicio Social en América Latina (Maguiña A., 1979; Castro M., 1982; Yamamoto M. y Carvalho R.; 1984). También patrocinó un estudio sobre el perfil de la profesión en el Uruguay que incluyó lateralmente algunos elementos sobre la historia profesional (Gerpe et. alli., 1980).

Más recientemente merece destacarse la producción de Paulo Netto (Netto, 1992; 1994).

La crítica post-reconceptualizada a la historiografía de la reconceptualización⁹

La producción más reciente (Yamamoto e Carvalho, 1995; Netto, 1992; 1994) sobre el Servicio Social sostiene que la reconstrucción de la historia profesional implica necesariamente el análisis no sólo de su movimiento interno aislándola del contexto socio-histórico (como lo hicieron los profesionales de la historiografía de la primera generación), sino también (y fundamentalmente) de las determinaciones externas de la profesión. Es claro que estas determinaciones externas no puede ser leídas de una forma determinística, por el contrario, para aprehender la particularidad

⁹ Esta sección es resultado de la reformulación de algunas ideas desarrolladas conjuntamente con José Pablo Bentura en un trabajo inédito titulado "*Critica à concepção de história do Serviço Social em Kruse*". Obviamente lo que está aquí expuesto de entera responsabilidad del autor.

de la profesión es preciso tener en cuenta la multiplicidad de mediaciones entre la reproducción de la sociedad considerada como totalidad social y la profesión (también como una totalidad concreta). Es necesario analizar como un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas va configurando determinadas demandas al Servicio Social y como este se va estructurando para intentar dar cuenta de esas demandas, en fin, no perder de vista que:

A profissão só existe em condições e relações sociais historicamente determinadas é a partir da compreensão destas determinações históricas que se poderá alcançar o significado social desse tipo de especialização do trabalho coletivo (social), mais além da aparência em que se apresenta em seu próprio discurso, e, ao mesmo tempo, procurar detectar como vem contribuindo, de maneira peculiar, para a continuidade contraditória das relações sociais, ou seja, do conjunto da sociedade (Iamamoto e Carvalho 1995: 16).

Es así que solamente llevando en cuenta el conjunto de los procesos económicos, socio-políticos y teóricos-culturales del período a estudiar es que es posible explicar como se configura la demanda para la profesión.

La tesis tradicional que veía en la evolución de las protoformas del Servicio Social - vinculadas a la acción filantrópica o caritativa - que fue llevando "naturalmente" a una "tecnificación" de los protagonistas, no da cuenta cabalmente del proceso histórico, aprehenden simplemente la superficie del fenómeno, su forma de aparecer. Los teóricos de esta tesis creen que la historia la hacen los hombres, pero olvidan que ellos no eligen las condiciones en las cuales la hacen. Creemos con Netto:

que na sua base [da angulação tradicional] está um componente que, factual, recebe um tratamento que o enviesa. Trata-se da relação de continuidade que efetivamente existe entre o Serviço Social profissional e as formas filantrópicas e assistenciais desenvolvidas desde a emergência da sociedade burguesa (...) as implicações de uma tal continuidade afetam medularmente o Serviço Social; menosprezá-la ou reduzi-la não contribui para a compreensão da profissão; no entanto, ademais de explicável, ela está longe de fornecer a chave para dilucidar a profissionalização do Serviço Social (Netto, 1992: 67).

En la tesis tradicional sobre la historia profesional se establece una continuidad entre las formas de filantropía o caridad y el Servicio Social donde la tecnificación

simplemente busca hacer esta acción más eficiente - suponiendo así que hay una esencia o un objeto del Servicio Social que es idéntico al de las protoformas.

A crítica a esta concepção, que también nos resulta mucho mas pertinente, vincula la génesis de la profesión con una determinada fase del desarrollo del capitalismo como la afirma Netto:

É somente na ordem societária comandada pelo monopólio que se gestam as condições histórico-sociais para que, na divisão social (e técnica) do trabalho, constitua-se um espaço em que se possam mover práticas profissionais como as do assistente social (Netto, 1992: 69).

De ahí que se podría afirmar junto con Montañó y Pastorini (s/f) que existen dos tesis sobre la génesis y legitimidad del Servicio Social. Una de ellas sostiene que la historia del Servicio Social se explica por la evolución y profesionalización de la filantropía. La otra tesis afirma que la profesión se explica dentro de un proyecto político de la clase dominante y del Estado propio de la sociedad burguesa y del capitalismo en su fase monopolista.

La pregunta que está planteada cuando se hace referencia a la legitimidad de una práctica profesional puede tener como respuesta:

- el sistema de saber profesional dinamizado por valores (religiosos u otros), o
- su inserción en la división socio-técnica del trabajo en la atención de las demandas sociales en el espacio de las políticas sociales.

Netto habla de "ilusionismo ideológico" para hacer referencia al proceso por el cual la legitimidad de una profesión proviene de su sistema de saber. Una historia de la profesión en esta perspectiva dará énfasis a los procesos internos por el cuál el sistema de saber se extiende, incorporando nuevos objetos (individuos, grupos, comunidades, organizaciones). La profesión consigue apropiarse de nuevas técnicas y objetos de trabajo, lo que genera esa "ilusión" de movimiento interior, como por ejemplo sucede en el movimiento que consiste en pasar de un periodo pre-técnico hasta llegar al científico, o desde la asistencia hasta el trabajo social.

Pero toda "ilusión" es también una "alusión", quiere decir, hace referencia a alguna cosa que efectivamente está ocurriendo, pero esto que está sucediendo tiene que ver primeramente no con procesos de auto-representación interna, sino con demandas colocadas por el desarrollo de las fuerzas productivas (la división socio-técnica del trabajo) y las instituciones inherentes a ellas.

A “racionalización” da la acción social

Así entonces, aquellas prácticas desarrolladas por nuestros antecesores en que se diferencian de la práctica que hoy percibimos? La respuesta no está en el interior de la propia profesión, sino en las determinaciones que la configuran como tal al interior de la división socio-técnica del trabajo en una sociedad capitalista en su fase monopolista. Se trata del proceso de secularización y de racionalización de la acción social, propia de la modernidad, que se expresa en la instauración de una forma de **dominación legal-racional**.

Esta colocación forma parte del diagnóstico weberiano de la modernidad, entendido como el proceso por el cuál se amplían los ámbitos de acción social sometidos a padrones de decisión racional, mas allá de las esferas del intercambio económico, la administración y el derecho. Esta racionalización, en la interpretación de Habermas, abarca la totalidad de las dimensiones en que desde Parsons se ha tornado lugar común considerar a la sociedad: en la **sociedad** propiamente dicha (la diferenciación entre las esferas racionalizadas de la economía y la política), en la **cultura** (la división entre los “momentos” de la razón: cognitivo, práctico-moral y estético-expresivo), y en relación a la **personalidad** el proceso de individualización.

Así para Weber el hilo conductor del análisis de la modernidad consiste en la reorganización racional de la vida que progresivamente se torna dominante en todos los ámbitos: la economía capitalista, el sistema jurídico formalizado y el régimen de dominación burocrática, constituyendo las estructuras de una sociedad cuyos ámbitos institucionalmente autonomizados, le confieren a la acción social una estructura uniforme.

En este marco, tenemos la dominación legal-racional a través del cuadro burocrático, que para sustentarse precisa del saber profesional especializado. Entonces lo que sucede al inicio de este siglo, es el surgimiento de prácticas sociales en el seno de las **nuevas organizaciones institucionales** del orden capitalista, que están dotadas por tanto de nuevos parámetros de racionalidad, y que exigen del funcionario un saber profesional especializado, colocando así la necesidad de calificación profesional.

Según Saint-Pierre (1991) en estas organizaciones burocráticas (como es el caso de la administración del Estado) tenemos las dos principales formas de acción social racional estudiadas por Weber (intencional y axiológica)¹⁰. En el vértice de la

¹⁰ La acción afectiva y la acción tradicional no alcanzarían a ser totalmente racionales .

organización tenemos al político que actúa según su pasión por los valores - su "causa" - (él desarrolla su acción en "*la arena donde los dioses y los demonios traban sus eternas luchas*"). El cuadro administrativo es para él un medio. Su acción es axiológicamente racional y está orientada por la ética de la convicción. En el resto de la estructura de la organización tenemos a los funcionarios (el personal) actuando según la racionalidad intencional orientada por la ética de la responsabilidad. Tenemos así la intervención de las dos éticas y de las dos racionalidades en el proceso decisorio político, articuladas de forma complementaria.

Ilustración 1: Acción social y formas de dominación en Weber

Acción social	Forma de dominación
Afectiva	Carismática
Tradicional	Tradicional

El máximo de tensión en el aparato de dominación burocrático se tiene cuando en el vértice de él se sitúa un soberano carismático. Ahí se ve la racionalidad culminando en una irracionalidad. La **racionalidad formal burocrática** que tiene como meta la eficacia técnica en el logro de los objetivos que el líder designa se articula con la **irracionalidad substantiva** de la liderazgo carismática que subordina la organización a sus valores (hace de ella sus medios). Weber creía en una forma de **cesarismo democrático** que para infortunio de la humanidad en este siglo efectivamente sucedió en el propio país de Weber con el nazismo¹¹.

El capitalismo sería así formalmente racional pero substantivamente irracional. Queremos destacar también que, para Weber, si en la génesis del capitalismo teníamos un elemento irracional (la ética de la religión protestante), ahora tenemos en el funcionamiento del capitalismo ya consolidado una racionalidad formal pero una irracionalidad substantiva.

Este irracionalismo que está presente en Weber bajo la forma de una "*eterna lucha entre los dioses y los demonios*", es la forma metafórica de referirse a la dimensión histórica del desarrollo social. Es decir el pensamiento de Weber, se

¹¹ Esta concepción que articula autoritarismo con democracia, tiene su explicación a través del así llamado "paradigma prusiano", por el cuál es posible analizar el tránsito al capitalismo por un proceso de "arriba hacia abajo", un tránsito autoritario, en el que el problema de la gran propiedad latitudinaria no es resuelto en el sentido burgués.

defiende en este punto y no consigue avanzar más allá porque de hacerlo daría lugar a la incorporación de conceptos que no eran integrables en la concepción general de la sociedad que él, socialmente, comparte, refugiándose entonces en esa representación metafórica (o mitológica) de los dioses que se combaten entre sí¹². Weber se está refiriendo de esta forma “metafórica” a la lucha de clases que dinamiza el movimiento de la sociedad. Es esta lucha la que coloca ciertos valores como hegemónicos (“universales”), haciendo de ellos fines legítimos que nortean la acción social. Pero además de la historicidad (la dimensión contextual de la práctica profesional), tenemos otras dos dimensiones a considerar: la legitimidad y la racionalidad.

*Legitimidad y racionalidad del Servicio Social*¹³

El racionamiento desarrollado hasta ahora está basado en la consideración del Servicio Social en su inserción en los aparatos burocráticos (como operador terminal de las políticas sociales) como una marca de su génesis y legitimidad. Ahora queremos avanzar en nuestras consideraciones para percibir el Servicio Social como institución.

En una concepción “ampliada” del Estado, él es compuesto por el aparato burocrático-militar (represivo) y de los aparatos “privados” de hegemonía como dice Gramsci (o aparatos ideológicos del Estado como dice Althusser). Estos últimos aparatos son la base material a través de los cuales la clase dominante ejerce la hegemonía.

¹² Irracionalismo quiere entonces decir esto, es decir, que la razón se detiene frente a un problema no lo puede captar plenamente (por razones sociales y no individuales), y entonces retrocede para una representación mitológica. Marx (1978) se refiere a este proceso diciendo que *“justamente quando parecem empenhados em revolucionar-se a si e às coisas, em criar algo que jamais existiu, precisamente nesses período de crise revolucionária, os homens conjuram ansiosamente em seu auxílio os espíritos do passado, tomando-lhes emprestado os nomes, os gritos de guerra e as roupagens, a fim de apresentar-se nessa linguagem emprestada”* (op. cit.: 329). Gramsci también se refiere a la utilización de un “lenguaje prestado” del pasado (Gramsci, 1991).

¹³ Debemos muchas de estas reflexiones a las clases del Prof. Jean Robert Weissaupt en la Escuela de Servicio Social de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Obviamente las ideas aquí planteadas son de nuestra entera responsabilidad .

Así el Estado - según la interpretación de Gramsci realizada entre otros por Coutinho (1992) - no está constituido solamente por el aparato de coerción sino también por los aparatos privados de hegemonía. El Estado es la articulación entre sociedad política y sociedad civil. Esto podría ser esquematizado de la siguiente manera:

Ilustración 2: Estado y Sociedad civil en Gramsci

Estado	=	Sociedad política +	Sociedad civil
		Dictadura	Hegemonía
Funciones		Dominio	Dirección político-moral
		Coerción	Consenso

Hemos considerado estos aparatos sobre la óptica de la dominación legal-racional constatando la articulación entre las dos racionalidades: la del político (axiológicamente racional), y la del funcionario (intencional-racional).

Las instituciones no dejan de ser dominación, pero presentan la dominación como legítima. Esta es una estrategia de ejercicio del poder hegemónico. Frente a esta observación sigue la consideración de la institución

como mediação do projeto sócio-político de hegemonia de uma classe, [ela] é a base efetiva do funcionamento da sociedade, pela regulação dos «comportamentos» dos diversos agentes sociais (Weisshaupt, 1988: 26-27).

Las instituciones tienen que ser consideradas en dos planos de análisis: como institución propiamente dicha, y como organización. No son dos objetos superpuestos en una relación de base/superestructura, sino una totalidad concreta.

La **institución** hace referencia a la legitimidad de los comportamientos en una relación entre agentes que defiende intereses propios divergentes (luchas por diferentes definiciones de la realidad). Los comportamientos son legítimos o no en relación a valores sociales que norlean la acción social (son sus fines). La **organización**, por el contrario hace referencia a la racionalidad de los comportamientos que intentan alcanzar un fin legítimo. Aquí una determinada organización de los medios apunta a un objetivo.

Nos parece que las dos dimensiones podrían ser interpretadas en un sentido weberiano como dos racionalidades: en relación a valores y en relación a fines, de la cual también se desprenden las dos éticas: de la convicción y de la responsabilidad.

El aislar la determinación "institucional" de la determinación "organizacional", lleva a una concepción "juridicista" de la institución que la considera como producto superestructural - un instituto - mero instrumento legal de reproducción de las relaciones sociales. Cuando sucede lo contrario, esto es, se considera sólo la determinación organizacional independientemente de la determinación institucional, se cae en el "economicismo", que la reduce al plano de la racionalidad instrumental, una organización de los medios que en el límite se puede tornar una "burocracia".

Llegamos entonces a concluir que la inserción en las organizaciones burocráticas del Estado a través de las cuales ejerce la hegemonía las clases dominantes nos ofrece la primera aproximación al Servicio Social como institución. En estas organizaciones se desarrollan las políticas sociales públicas que corresponden a una estrategia de atención de la cuestión social principalmente no-represiva.

La dominación legal-racional que se apoya en el cuadro administrativo burocrático, contiene una doble forma de acción racional (axiológica e instrumental), ambas articuladas. Esto nos lleva a entender mejor también el Servicio Social, teniendo presente una doble determinación institucional: organizacional e institucional, que remite a los problemas de la racionalidad y la legitimidad. Con esta doble determinación se reintroducen en nuestro objeto las dimensiones técnicas y políticas que también hacen referencia al sistema de saber profesional (racionalidad) así como a las demandas generadas socialmente (legitimidad).

Aceptando inicialmente esta interpretación queda para nosotros más claro como es que el Asistente Social inserto en las modernas organizaciones institucionales, comenzará a actuar con una **racionalidad instrumental**¹⁴ que le es colocada desde fuera, ajena a la acción axiológico-racional que queda fundamentalmente en las manos de los políticos. Esto genera una contradicción entre su auto-representación y su accionar concreto en estas instituciones pudiendo dar lugar (en términos weberianos) a un desencantamiento (es el especialista sin espíritu), a una idealización del pasado y una reivindicación de su autonomía profesional supuestamente perdida.

¹⁴ Sobre el tema de la instrumentalidad del Servicio Social se ha editado recientemente un trabajo muy interesante por parte de Yolanda Guerra (1995).

Será con la reconceptualización del Servicio Social, en los años sesenta, que la articulación entre la dimensión política (o institucional) de la profesión y la dimensión técnica (u organizacional) será cuestionada en los términos en que lo hace Kruse (1970).

Lo que no es posible es que un profesional sea usado, manejado, explotado con fines políticos sin su expresa aprobación (op. cit.: 53).

La mediación del "higienismo" en la génesis del Servicio Social

Nuestro análisis que se iniciaba con el planteo de la dominación legal-racional como marca del predominio de los aparatos burocráticos en los cuales se inserta inicialmente el Asistente Social como operador terminal de las políticas sociales, no puede agotarse aquí. Porque este proceso de racionalización tiene una explicación más profunda en los procesos de mercantilización de toda la vida social. El predominio de la forma-mercancía como forma de objetividad social hace que las relaciones sociales se presenten como relaciones entre cosas. Es una "objetividad fantástica" o "ilusoria" constituida por "cosas suprasensibles" (o objetos sociales) que revisten la forma fantasmagórica de relaciones entre cosas y no relaciones sociales.

Este proceso se expresa en el avance de la secularización de la sociedad, y en la constitución de una forma de conciencia positivista¹⁵ como actitud científico-natural frente al "mundo" (natural, social y subjetivo). Esta forma de conciencia conseguirá imponerse en el período de la **modernización conservadora**¹⁶ (que en el caso uruguayo comprende el período entre 1875-1890), marcando fuertemente la vida universitaria. Pero será fundamentalmente a través de la institución médica que esta nueva actitud llegará a generalizarse como una moral laica.

Al contrario del Brasil, la formación social uruguayana posibilita estudiar en estado casi "puro" el proceso de la génesis del Servicio Social con una débil participación de la Iglesia, o dicho de otro modo, con una adelantada y radical secularización de la sociedad. De ahí nuestra jerarquización en la estructura de determinaciones de la génesis del Servicio Social en Uruguay, del movimiento de secularización de la sociedad, la **conciencia filosófica** de este proceso - el positivismo -, y el papel de la

¹⁵ A través de la ideología (las formas de conciencia social) los hombres toman conciencia de las contradicciones estructurales y actúan sobre ellas. La ideología es una concepción del mundo que se tornó una ética (una norma activa de conducta) adecuada a ella, una forma de vida, la *Sittlichkeit* de Hegel.

¹⁶ También puede conceptualizarse en términos gramscianos como "revolución pasiva" o "revolución sin revolución" y forma parte del "paradigma prusiano" al que hicimos referencia anteriormente (nota al pie de página 11).

corporación médica como encarnación de esta nueva conciencia "científica"¹⁷. Al considerar el papel de la institución Iglesia Católica, vemos que sus funciones fueron subordinadas a la corporación médica. Esto no quiere decir que la Iglesia Católica no haya desempeñado ningún papel en la génesis del Servicio Social, pero sí que su participación fue jerárquicamente subordinada a la institución médica.

La constitución del ordenamiento social burgués, tiene como correlato un cambio en lo que respeta al estilo de pensamiento con eficacia interventiva en la construcción de las instituciones modernas. Esta tema es comprensible en términos del avance del pensamiento positivista. Íntimamente relacionado a este proceso está la consolidación de un Estado "intervencionista"¹⁸ (que en Uruguay será "batllista") y el trato dado por él a la naciente "cuestión social". Una de las dimensiones de la propia construcción de este Estado fue el desarrollo de las políticas sociales, revistiendo para nosotros el mayor interés la política sanitaria, debido a que fue aquí donde surgió la demanda por Asistentes Sociales, así como también las primeras respuestas a esta demanda. En esa política sanitaria, secularizada radicalmente en las manos de la institución médica, es que podemos observar unos de los embriones del Servicio Social, antes que en la institución de la Iglesia Católica.

Así por ejemplo en Uruguay, la Asistencia Pública será profundamente remodelada en el marco de estos cambios llevando a que ellas sean administradas de conformidad con el espíritu "moderno", es decir, científico-natural¹⁹. Así los médicos pasarán a constituirse en "*agentes privilegiados*" en las instituciones de la Asistencia Pública, mientras que las Hermanas de la Caridad pasan a ser "*agentes subordinados*"²⁰. En el marco de este proceso es que emerge la demanda por "visitadoras sociales", la que entonces **emerge en las organizaciones institucionales de la Asistencia Pública como agente subordinado al médico y no a las Hermanas de Caridad**. Será cuando los médicos se tornen agentes privilegiados en estas instituciones secularizadas que también se colocará la demanda de este agente subordinado - la visitadora social - y no antes.

¹⁷ Recordemos que según Habermas (1975b) la ideología en sentido moderno, es una ideología que no se presenta como tal. Ella se presenta como "ciencia", esto es, lo otro de la ideología, su crítica.

¹⁸ Este Estado que no tiene el impedimento liberal para intervenir, es resultado de la solución "cesarista" (o "bonapartista") al equilibrio "catastrófico" de fuerzas entre las clases dominantes, que es característico de la "vía prusiana" de transición al capitalismo.

¹⁹ En Uruguay con la ley 3724 del año 1910 se remodela la Comisión de Caridad y Beneficencia Pública creándose la Comisión de Asistencia Pública, cambiando la composición que era fundamentalmente religiosa (hermanas de la caridad) por una mayoría de médicos. Esta comisión será fusionada en 1933 con la Comisión de Higiene Pública cuando fue creado el Ministerio de Salud Pública.

²⁰ Ver en Weisshaupt (1988) la discusión sobre los agentes institucionales.

Con este telón de fondo, es que se plantea la demanda institucional por "visitadoras sociales" o "asistentes sociales" para hacer frente a la emergente "cuestión social" colocada por la dinámica del desarrollo del capitalismo en el marco de la afirmación del Estado-nación.

Bibliografía

Ander-Egg, E. et. alli. *Del ajuste a la transformación: apuntes para una historia del trabajo social*. Buenos Aires: ECRO. 1975.

Arendt H. *A condição humana*. 6ª edición. Rio de Janeiro: Editora Forense Universitaria.

Castro, M. *De Apóstoles a Agentes de Cambio*. Lima: CELATS. 1982.

Gerpe, N. et. alli. *Elementos para un perfil profesional del Trabajo Social*. Lima: CELATS. 1980.

Giddens, A. *As conseqüências da modernidade*. 2ª edição. São Paulo: Editora da Universidade Estadual Paulista. 1991.

_____, *Para além da esquerda e da direita*. São Paulo: Editora da Universidade Estadual Paulista. 1996.

Gramsci, A. *Concepção dialética da história*. 9ª edição. [Tradução de Carlos Nelson Coutinho]. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira. 1991.

Guerra, Y. *A instrumentalidade do Serviço Social*. São Paulo: Cortez. 1995.

Habermas, J. Teoría analítica da ciência e Dialética. En: *Os Pensadores XLVIII*. São Paulo: Abril. 1975.

_____, A nova intransparência in *Estudios Nº 18*. Setembro de 1987.

Iamamoto, M.V. e Carvalho, R. *Relações Sociais e Serviço Social no Brasil*. São Paulo: Cortez/Celats. 1983.

Kruse, H. *Historia de la beneficencia y la asistencia social en el Uruguay*. Buenos Aires: Dinámica impresos. 1965.

_____, *Filosofía del siglo XX y Servicio Social*. Buenos Aires: ECRO. 1970.

_____, En procura de nuestros orígenes. En: *Cuadernos de Trabajo Social Nº 3*. Montevideo: EPPAL. 1994.

Lima, B. *Contribución a la Epistemología del Trabajo Social*. Buenos Aires: Humanitas. 1983.

- Maguiña, A. *Desarrollo Capitalista y Trabajo Social*. Lima: CELATS. 1979.
- Marx, C. Manifiesto del Partido Comunista. En: *La Cuestión Judía (y otros escritos)*. Buenos Aires: Planeta. 1992.
- _____, O 18 Brumário de Luís Bonaparte. En: *Os Pensadores*. São Paulo: Abril. 1978.
- Montaño, C. y Pastorini, A. *Génesis y Legitimidad del Servicio Social. Dos tesis sobre el origen del Servicio Social, su Legitimidad y su función en relación a las Políticas Sociales*. En: Servicio de Documentación en Trabajo Social N° 20. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria. S/f.
- Netto, J. P. *Capitalismo monopolista e Serviço Social*. São Paulo: Cortez. 1992.
- _____, *Dictadura e Serviço Social: uma análise do Serviço Social no Brasil pós 64*. 2ª edição. São Paulo: Cortez. 1994.
- Saint-Pierre, H. *Max Weber: entre a paixão e a razão*. Campinas. São Paulo: Editora da UNICAMP. 1991.
- Vattimo, G. *Introducción a Nietzsche*. [Traducción de Jorge Binaghi]. Barcelona: Península. 1985. (Historia, Ciencia, Sociedad. 255).
- _____, *Las Aventuras de la Diferencia. Pensar después de Nietzsche y Heidegger*. 3ª edición. [Traducción de Juan Carlos Gentile]. Barcelona: Península. 1986. (Historia, Ciencia, Sociedad. 197).